

Roberto Munizaga, Premio Nacional de Educación:

"Cuando la Educación Es Pagada..., Se Apaga"

por Bárbara Hayes Frabasile

Con "las 300 horas semanales de clases y la lengua rota por la sía", del retrato del profesor de Nicotina Parra; con un cesto de libros resumidos en el alma; con medio siglo de docencia entre la piel; con cuatro años de una arraigada conciencia democrática; y con una voz profunda y serena, Roberto Munizaga recibió con sorpresa el Premio Nacional de Educación.

—Tengo un maestro, Alain (Emile Chartier), formador de la juventud parisina de la primera parte de este siglo. El me enseñó que nunca se debe formar parte de la cofría de hombres imperitantes. El premio me saca de mi anonimato, donde me era tan grato vivir. Entiendo que tras del premio hay una voluntad del Gobierno de dignificar una tarea olvidada. No lo siento como algo personal. El 31 de diciembre recibirán el Premio Nacional de Educación miles de mis ex alumnos.

Titulado en francés, dedicó su carrera a enseñar filosofía de la educación. Jubiló en 1968 como director del Departamento de Ciencias Sociales, continuando sólo con un curso de post grado, allí, entre los medievales claustreros de Marul.

EX PEDAGÓGICO...

—¿Cómo ha sido la

evolución, en estos 50 años, del controvertido Pedagogismo de la Universidad de Chile?

—Yo ingresé a la Facultad de Filosofía y Educación en 1928, cuando estaba en Cumming, frente a la Gratiud Nacional. Y ese Pedagogismo, famoso en Chile y América, creció como en los cuernos. Y dio lugar a las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Humanas, Ciencias de la Naturaleza y Educación. Aquello era una realidad babélica, con tantos alumnos como en todo el resto de la universidad.

—Pero ¿qué pasó con ese Pedagogismo del que «gubaban» los grandes hombres del país, ese Pedagogismo donde se dictaban las líneas directrices de la cultura y la política?

—Perdió importancia, cierto. Fue una barbaridad cambiar el nombre Pedagogismo por el de Departamento de Educación Media. El Pedagogismo es un nombre venerable, vinculado a la iniciativa de Valentín Letelier. Fue por adoptar terminologías norteamericanas. Pero no es cierto que entren ahora únicamente los que buscan no quedarse fuera de la Universidad. Hay muchos egresados de otras carreras que van en busca de cultura.

Roberto Munizaga piensa que hace 50 años

los alumnos llegaban a la universidad sólo para sacar un título. Mientras que hoy se estimula la investigación científica y la extensión hacia la sociedad.

—No se busca formar sólo a buenos especialistas, de los que hablaba Ortega, sino gente que entienda su país, el mundo y a sí mismos. Clark Kerr, ex rector de la Universidad de Berkeley, dice: "ya no necesitamos universidad sino multi-versidad". Los grandes cambios en estos 50 años son la extensión de una universidad capitalina a una universidad nacional. Y el cambio de una universidad de clases a una universidad de masas.

—Y el auto-financiamiento ¿no implica una regresión a la universidad de clase?

—Hay un juego de palabras que es muy decididor desde el momento en que la educación es pagada comienza a ser apagada. El apogeo cultural comienza con esto de que hay mucha gente que no podrá estudiar si el liceo y la universidad no son gratuitos. Estoy seguro de que estas políticas tendrán que ser revisadas, porque desde una concepción democrática de la vida son una aberración.

MINISTRO... ¡JAMÁS!

Nació en Vicuña, en



Roberto Munizaga, Premio Nacional de Educación.

1905. Fue jefe del Departamento de Filosofía y Educación de la Escuela Normal Superior Abelardo Núñez, fue profesor de un Centro Latinoamericano de Especialistas en Educación Primaria, fue jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, fue director de la Escuela de Sociología. Y fue—es un incansable trabajador de la cultura.

—¿Le gustaría ser Ministro de Educación?

—(De ninguna manera) Porque sería ocupar mi vida en una serie de menesteres administrativos. Sería una oficina a cambio de jugar con mis nietos o de gozar una tarde de sol. Ya le dije, no me interesan los grandes puestos.

—Supongamos que tuviera que serlo.

—No haría ninguna reforma integral. No hablaría de una nueva institucionalidad universitaria. Mandaría a todos los niños a las escuelas básicas y si no son suficientes haría construir más. Daría textos, buenos planes de estudio. Y privilegiaría a los profesores. Si no hay dinero para pagarlos más, les concedería franquicias tributarias, que los bancos les presten dinero sin interés, como en la Edad Media; que los ferrocarriles les den pasajes rebajados; que

tengan acceso a una casa. No se puede formar generaciones a conciencia si hay que luchar—sin tregua—por la subsistencia. Pero mientras impere el punto de vista de los economistas...

Para Roberto Munizaga la educación no puede estar en manos de gente con criterio económico, porque para ellos la cultura es suntuaria...

—La educación es una necesidad vital para un país, es su reserva intelectual y moral. Es oro...

—Si tuviera que elegir usted al Premio Nacional de Educación para el próximo año. ¿A quién designaría?

—Tendría que elegir entre dos muertos. Daniel Nájera Acevedo, profesor primario, que murió ahogado en Venezuela. Y Oscar Vera, traductor de Valery e infatigable trabajador de la educación.

DEMOCRATA SOLITARIO

Su biblioteca es un mar de libros, un gramo lampara y una estufa de No-fertitas. Allí comparte sus días con los poetas y sus ensayos. Ahora está terminando el "Ideario Pedagógico", que promete no se perderá como tantos por falta de editor. Recientemente, por ejemplo, se comenzó a publicar los escritos de un

libro inédito desde hace diez años en la revista "Enfoques educacionales".

Entre sus alumnos figuran muchos nombres conocidos. Luis Gysén, quien le prologó uno de sus 40 trabajos publicados, Jaime Castillo Velasco, Mario Ciudad Vázquez y Raquel Correa.

Entre su familia, una mujer que es su compañera desde que pasó la universidad y tres hijos que—la memoria sólo le han dado cuatro nietos. De los tres, sólo la mujer siguió el camino de la educación. Los hombres se vinculan a la universidad a través de la antropología física y la geología.

Roberto Munizaga se autodefine "como un hombre perfectamente vulgar, solitario, que si tuviera que elaborar un escudo heráldico le pondría un gato, que a propósito me está haciendo mucha falta en casa porque los ratones me comen los libros..." Y como "un democrata de corazón que adhiere con sus dos manos a una filosofía política, porque sin ella no se puede ser un educador". No se identifica con ningún partido político, pero piensa que instaurar la política de Chile es "como arrancar las visceras más nobles de la sociedad, la vida y la cultura".



Munizaga: solitario, democrata y profesor del Pedagogismo desde hace 50 años.

**"Cuando la educación es pagada--, se apaga" : [entrevista]
[artículo] Bárbara Hayes Frabasile.**

AUTORÍA

Munizaga Aguirre, Roberto, 1905-Autor secundario:Hayes Frabasile, Bárbara

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cuando la educación es pagada--, se apaga" : [entrevista] [artículo] Bárbara Hayes Frabasile. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile